



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Julio 2021 n.º 1.405



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
 - 2 | Carta del presidente Diocesano
 - 4 | Bendición de SS el Papa Francisco
 - 5 | Renovación de la autorización para la Exposición y Reserva
 - 6 | Crónica de la Vigilia de Corpus Christi
 - 8 | Encuentro Nacional de Jóvenes
 - 9 | Apostolado de la Oración
 - 9 | Necrológicas
- 10 | Las Parábolas**
- 13 | Rincón Poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Calendario Litúrgico**
- 18 | De La Lámpara**
- 20 | La autenticidad del Evangelio**
- 23 | Doctores de la Iglesia**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

Parábola del Fariseo y el Publicano

(Tabla)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Ramírez, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

¿QUÉ HACER?

En este mes de julio se inicia el periodo de vacaciones para gran parte de nuestros lectores; es un tiempo de descanso y relajación para el cuerpo y para el alma, hacemos actividades que en nuestra rutina diaria no caben, y todo ello está muy bien, el Señor lo quiere y nos lo regala, pero nuestra vida espiritual ¿también tendrá vacaciones? Al contrario, será este, también, tiempo propicio para intensificarla. Por ello, nos hacemos la pregunta ¿qué hacer?...

He aquí una pequeña pauta:

- Sobre todo no perder nuestra adoración
- Aprovechar el mayor tiempo libre para profundizar en la Palabra de Dios. No debería pasar ni un solo día sin haber leído y reflexionado sobre una página del Evangelio.
- Participar en la Santa Misa con mayor asiduidad.
- A lo largo del día, y siempre que nos sea posible, visitar en el sagrario al Señor. Serán momentos de intimidad con Él en los que se hace un acto de fe, se pide ayuda, se da gracias, etc...

Aprovechemos las vacaciones para nuestra santificación ■



Carta del Presidente Diocesano

Madrid, 31 de mayo de 2021

Querido hermano:

Permíteme en esta fiesta de la Visitación de María que comience esta carta con el texto del Evangelio que hoy nos propone la Liturgia de la Iglesia:

“En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -«¡ Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»
María dijo:

*-«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
-como lo habla prometido a nuestros padres -
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»*
María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.”

Nuestra misión como adoradores es proclamar la grandeza del Señor como hizo María, visitar al Señor en el Sagrario, pasar momentos de adoración, de silencio, de diálogo profundo con aquel que nos ha amado. Estos momentos de presencia junto al Señor son momentos de descanso en Él. Durante muchos meses no hemos podido hacerlo. Pero el Señor nos espera, desea que le visitemos con la misma humildad con que María se puso ante Él.

Ahora que ha finalizado el toque de queda y todas las restricciones horarias, volvemos a celebrar nuestras vigiliyas ordinarias y extraordinarias como siempre las hemos celebrado. Os animamos a ello.

María, a pesar de su embarazo, se puso en camino para visitar y cuidar de su prima. Hagamos nosotros lo mismo. Salgamos de nuestras comodidades, de nuestras seguridades y acudamos ante el Sagrario a ponernos delante del Amor, para dar y recibir amor.

Por tanto, desde el Consejo Diocesano de Madrid, establecemos las siguientes medidas:

1. Comenzar a celebrar de nuevo todas nuestras vigiliias ordinarias y extraordinarias.
2. Estas vigiliias deberán ser nocturnas (en cumplimiento de nuestros carisma y vocación). Por tanto empezarán no antes de las 21:00 horas.
3. La duración de las Vigiliias será lo más amplia posible. El antiguo reglamento establecía un mínimo de cinco horas.
4. En nuestras vigiliias realizaremos la Junta de Turno siempre que sea posible y la Vigilia constará del rezo del Santo Rosario, Vísperas, Eucaristía, Exposición del Santísimo, Oración de Presentación de Adoradores, Oficio de lectura, oración meditativa personal, preces expiatorias y oración de apostolado, bendición y reserva y finalizar con completas.
5. Aquellos turnos en los que sea posible se recomienda que la vigilia dure toda la noche finalizando con el rezo de laudes.

Pongamos nuestra confianza en el Señor, tomemos como ejemplo a María en esta fiesta de la Visitación.

Recibid un fuerte abrazo en Cristo Eucaristía.



Juan Antonio Díaz Sosa
Presidente Consejo Diocesano Madrid
Adoración Nocturna Española

Bendición de SS el Papa Francisco



SECRETARÍA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 5 de mayo de 2021

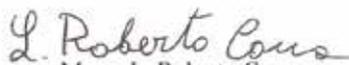
N. 532.886

Estimado en el Señor:

Me es grato acusar recibo de la atenta carta del pasado 21 de abril que, a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en ese país y en nombre de los miembros de la Adoración Nocturna de la Archidiócesis de Madrid, ha dirigido al Santo Padre.

Su Santidad agradece esta muestra de cordial cercanía y pide al Señor que les conceda el don de la perseverancia en su compromiso cristiano para que, a pesar de las presentes dificultades, sigan dando testimonio de la alegría del Evangelio y de la presencia viva de Jesús Sacramentado a cuantos les rodean. Con estos deseos, el Papa Francisco suplica que recen por él y su servicio a la Iglesia e, invocando la protección maternal de la Santísima Virgen María, les imparte la Bendición Apostólica, que hace extensiva a sus familias y demás seres queridos.

Aprovecho esta ocasión para expresarle el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.


Mons. L. Roberto Cona
Asesor

Juan Antonio DÍAZ SOSA
MADRID

Renovación de la autorización para la Exposición y Reserva



ARZOBISPADO DE MADRID

AVELINO REVILLA CUÑADO

Vicario General de la Archidiócesis de Madrid

El Rvdo. D. Manuel Polo Casado, Director Espiritual Diocesano, de la Adoración Nocturna Española, solicita se conceda permiso al *Jefe de Noche*, correspondiente de cada turno para que, conforme las normas litúrgicas, proceda a la exposición y reserva del Santísimo Sacramento, cuando se den las circunstancias de ausencia de sacerdote o diácono o estén legítimamente impedidos.

Teniendo en cuenta el carácter piadoso de la Adoración Nocturna y conforme al c. 943 C.I.C. y al art. 91 del Ritual del culto a la Eucaristía fuera de la Misa, por el presente,

CONCEDO PERMISO

para que proceda a la exposición y reserva del Santísimo Sacramento al *Jefe de Noche*, correspondiente de cada turno, según las normas litúrgicas, única y exclusivamente en el ámbito de la actividad propia de la citada Asociación y en ausencia o legítimo impedimento de sacerdote o diácono o ministro extraordinario de la Eucaristía.

Madrid, veinticuatro de mayo de dos mil veintiuno.

Crónica de la Vigilia de Corpus Christi

El pasado sábado 5 de junio, víspera de la Solemnidad del Corpus Christi, se celebró como es tradicional en la Basílica de La Milagrosa la Vigilia del Corpus. A las 21:00 horas nos congregamos unos 60 adoradores para esta celebración tan importante.

Comenzamos con el rezo del Santo Rosario y posteriormente continuamos con la celebración de la Eucaristía, centro de nuestra vigilia. Esta celebración estuvo presidida por el Rvdo. Padre Eduardo Aranda Calleja, Director espiritual del Turno 2 de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria y concelebrada por D. Miguel Ángel Arribas, Vicario Adjunto de la Vicaría del Clero, el Padre Juan José González, CM, Párroco de la Basílica y el P. Francisco Ruiz, CM, Director Espiritual de los Turnos 6 y 7 de la Parroquia de La Milagrosa.

En la homilía el Padre Aranda nos habla del origen de la fiesta del Corpus y sobre la presencia real de Cristo en la eucaristía.



En 1264 El Papa Urbano IV visita la cripta de Santa Cristina en Bolsena y contempla los corporales manchados de Sangre. Pide a Santo Tomás de Aquino que componga un himno de alabanza a la Eucaristía y el santo responde con el Lauda Sion Salvatorem cuyas últimas estrofas las cantamos con frecuencia en la exposición de SDM con Ecce Panis Angelorum. El año anterior un sacerdote, Pedro de Praga está regresando de una peregrinación a la Tumba de San Pedro y ante sus dudas de fe, en el momento de la elevación de la sagrada Hostia brotan unas gotas de Sangre y se mancha el corporal.

En el Éxodo Moisés lee al pueblo el texto de la Alianza con Dios y el pueblo consiente. El modo de firmarlo es rociar al pueblo con sangre.

La Carta a los Hebreos da un paso más. Jesús presenta su sacrificio como definitivo. Él es sacerdote, víctima y altar y el sacrificio es definitivo, no es necesario reiterarlo más veces. El en el Antiguo Testamento se ofrecían animales, era cruento, se va repitiendo...En el Nuevo Testamento el sacrificio es el propio Jesús en la Cruz, y nosotros lo repetimos de forma incruenta con pan y vino, pero no es un sacrificio nuevo, es traer a la memoria, es revivir el mismo sacrificio de Jesús en la Última Cena. Dios es siempre fiel a la Alianza y aunque el

hombre la rompa por cualquier forma Dios siempre nos responde con la misericordia haciéndose el encontradizo para perdonarnos.

El Evangelio de Marcos nos narra la Última Cena. Aquí está el mandato de revivir este acto hasta la eternidad: «Haced esto en memoria mía». Para acompañarnos hasta la eternidad Jesús se queda en lo más débil y sencillo: pan y vino, y «se mete» dentro para que lo podamos co-

mer y así recibirlo como viático, que nos abre las puertas del cielo.

Finalizada la homilía se procedió a la entrega de las insignias de los nuevos adoradores activos que se incorporan a la Asociación así como la promoción de dos nuevos Veteranos y dos nuevos Veteranos Constantes. Al finalizar el acto de promoción, todos los asistentes renovamos nuestro compromiso de fidelidad con Adoradores Nocturnos.

Nuestro compromiso dice así:

«Soberano Dios y Señor:

Confiados en tu misericordia, prometemos defender el dogma de la Sagrada Eucaristía y las prerrogativas de la Virgen María, Madre de Dios, tal como nos enseña el magisterio de la Iglesia Católica.

Prometemos, además, leal acatamiento y obediencia a cuanto enseñen y manden en el ejercicio de su Santa Misión Apostólica nuestro padre el Papa y nuestros Obispos en comunión con la Santa Sede. Creemos, Señor; robustece nuestra fe.

Sálvanos, Señor, para que no perezamos.»

Al final de la eucaristía se expuso al Señor en la Custodia y tras el rezo del oficio de lecturas permanecemos en adoración silenciosa durante cerca de una hora.

Fue un momento precioso donde la presencia del Señor, durante tantas noches añorado nos invitaba a entregarnos a ese silencio amoroso que se hace diálogo profundo.

Durante este largo tiempo los sacerdotes facilitaron a todo aquel que quiso el reconciliarse con el Señor.

Finalizamos con la bendición solemne alrededor de las doce y media de la noche. Por fin, después de más de un año, celebramos una vigilia solemne, serena,

sin prisas ni agobios por las limitaciones horarias. Una vigilia que nos invita a retomar nuestra acción adoradora. El Señor nos llama a estar junto a él en las noches de vigilia. Acudamos.



Encuentro Nacional de Jóvenes

Los próximos días 9, 10 y 11 de julio de 2021 se celebrará el XVII Encuentro Nacional de Jóvenes Adoradores, organizado por la Vocalía de Jóvenes del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna. Las sesiones tendrán lugar en la Casa Hospedería del Convento de las Hermanas Pobres de Santa Clara en Madridejos (Toledo).

Aunque es una actividad especialmente dirigida a jóvenes adoradores, está abierta a cuantos quieran participar, independientemente de su edad, enriquecerse con la formación y orar unidos a Jesucristo Eucaristía.

Las inscripciones deben comunicarse al correo electrónico anejuven@hotmail.com



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de julio 2021

Intención universal – *La amistad social*

Recemos para que, en situaciones sociales, económicas y políticas conflictivas, seamos arquitectos de diálogo y de amistad valientes y apasionados. ■

∞ • *Necrológicas* • ∞



- **Dña. Josefina Romero Melero**, madre de Fernando Ponce de León, jefe del Turno 10, Santa Rita.
- **Pilar Mora-Granados Martín-Díaz**, adoradora del turno 34 (de matrimonios) de la Parroquia Virgen del Coro.

*¡Dales, Señor,
el descanso eterno!*

Tiempo de vacaciones

«*Quienes experimentan este descanso del espíritu saben cuán útil es para no convertir las vacaciones en un mero entretenimiento o diversión. La fiel participación en la celebración eucarística dominical ayuda a sentirse parte viva de la comunidad eclesial, también cuando se está fuera de la propia parroquia. Dondequiera que nos encontremos, siempre necesitamos alimentarnos de la Eucaristía.*» ■

Benedicto XVI

EL FARISEO Y EL PUBLICANO

Lc 18, 9-14

Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano.

El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

El verano ya ha comenzado, dejándonos los primeros calores de la temporada. Atrás dejamos el curso 2020/2021, que ha sido clausurado con la celebración del Corpus, tan querida e importante en el calendario de los adoradores, y las fiestas, respectivamente, del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María. Un curso en el que la pandemia del coronavirus ha seguido haciendo estragos, pero un curso, asimismo, en el que poco a poco vamos vislumbrando el final de esta larga pesadilla, que ojalá llegue lo antes posible.

Así, pues, con las fuerzas renovadas gracias a las fiestas litúrgicas ya men-

cionadas, y con ese espíritu de agradecimiento y bendición al Señor por todo aquello que nos da, entramos en el verano; un tiempo estupendo para descansar; descansar sobre todo en el Señor, pues, liberados de algunas de las rutinas y múltiples ocupaciones que llenan nuestras jornadas, podemos sacar más ratos para poder buscar la intimidad con Dios, para adorarle, para bendecirle, para suplicarle. De ahí que nos venga estupendamente meditar sobre esta parábola del fariseo y del publicano, ya que queremos tener la seguridad de que nuestra oración es escuchada y que en verdad llega y es grata a Aquél a quien la dirigimos.

Nos encontramos ante una de las diecisiete parábolas propias y exclusivas de la tradición lucana. Parábola que se enmarca dentro del conjunto que las enseñanzas que Jesús transmite a sus discípulos en el largo camino que le llevó desde Galilea a Jerusalén. Viaje que, según la traducción de la Conferencia Episcopal Española, se divide en seis etapas. En concreto estaríamos en la quinta (cf. Lc 17, 11 a Lc 18, 30), por lo tanto, ya muy cerca de la meta: Jerusalén.

Es un viaje que Jesús hace con sus discípulos y en el que les instruye, fundamentalmente, sobre el reinado de Dios; una realidad ante la que muchos, incluidos los fariseos, se hacen la gran pregunta: ¿cuándo va a llegar? (Lc 17, 20), y que Jesús, por su parte, invita a reconocer como algo ya presente y actuante: «el reino de Dios está en medio de vosotros» (Lc 17, 21). La mayor prueba de ello es Jesús mismo y los signos que realiza; como la curación de los diez leprosos que le salieron al camino gritándole: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros» (Lc 17, 13). De los diez tan solo volvió uno para dar las gracias, y resultó ser un samaritano (17, 16), un extranjero (17, 18). Por eso, sólo él pudo escuchar aquello de: «tu fe te ha salvado» (17, 19). Esa fe que le llevó a gritar pidiendo la curación y que, una vez curado, le hizo volver ante Jesús para darle gracias. Así, pues, fue él, el samaritano, el que experimentó que ciertamente el reinado de Dios ya ha comenzado.

La sección de esta parte del viaje se cierra con el pasaje de aquel *dignatario*



rico al que Jesús invita a venderlo todo y seguirle (cf. 18, 22). Sabemos muy bien todo lo que pasó, por eso ahora tan solo queremos recordar lo que Pedro le dirá a Jesús: «Nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido» (18, 28), a lo que Jesús contesta: «No hay nadie que haya dejado casa o mujer o hermanos o padres o hijos por el reino de Dios, que no reciba mucho más en el tiempo presente y en la edad venidera vida eterna» (18, 29-30).

El dinamismo del Reino nos lleva, pues, a esperar una plenitud que no podemos siquiera imaginar, y, al mismo tiempo, a saber aprovechar el momento presente, éste en el que Jesús nos sale al encuentro para mostrarnos cómo esa plenitud que esperamos, ya la podemos experimentar. De ahí que nos interese, y mucho, todo aquello que Jesús enseña a propósito de cómo hemos de orar con perseverancia (cf. la parábola del juez y la viuda [Lc 18, 1-8]) y cuál debe ser nuestra actitud en la oración (cf. la parábola del fariseo y el publicano [Lc 18, 9-14], y la enseñanza sobre los niños [Lc

18, 15-17]), si es que de verdad queremos que nuestra oración sea grata al Padre y nos ayude a alcanzar la plenitud del reino que anhelamos y que Jesús nos hace ya presente y actual.

El contexto inmediato que presenta Lucas nos es conocido: Jesús dirige la parábola a aquellos que confían en sí mismos por considerarse justos y desprecian a los demás (cf. Lc 18, 9). Para entenderla bien, los especialistas nos invitan a fijarnos en las posturas orantes de cada uno de los personajes: el fariseo ora erguido (v. 11), el publicano «no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo» (v. 13). Lo curioso es que, si nos fijamos en las indicaciones que encontramos, por ejemplo, en el libro de los Salmos, el orante es alguien que levanta el alma (salmo 25 [24], 1; 86 [85], 4; 143 [142], 8), los ojos (salmo 121 [120], 1; 123 [122], 1), la cabeza (Salmo 27 [26], 6) y las manos (salmo 134 [133] 2). De hecho, la postura habitual del orante en la Biblia es estar de pie, y Jesús hace referencia a cómo era la postura más habitual de los que rezaban: «de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas» (Mt 6, 5).

Ahora bien, una vez más, Jesús quiere enseñar a sus discípulos que a Dios no se le puede engañar con posturas meramente externas. El Padre, más que mirar la postura del cuerpo, lo que mira es el corazón. Y, en el corazón del fariseo, lo que hay es ese orgullo que le lleva a pensar que él no es como los demás, a los que considera «ladrones, injustos y adúlteros» y, por tanto, merecedores de todos los males con que el Señor castiga a los

que realizan tales cosas (cf. Salmo 94 [93], 23). El fariseo se considera cumplidor de lo que está mandado, sobre todo ayunos y pago de los diezmos, así, pues, a su juicio merecía ser recompensado, ya que el Señor «no niega sus bienes a los de conducta intachable» (cf. Salmo 84 [83], 12).

En cambio, el publicano «no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador!”» (v. 13).

El juicio de Jesús, con el que concluye la parábola, es claro y rotundo: «éste (el publicano) bajó a su casa justificado, y aquél (el fariseo) no» (v. 14).

Cuando Jesús oró en el huerto de los olivos, San Mateo nos dice que «cayó rostro en tierra» (Mt 26, 39) y san Lucas que lo hacía «arrodillado» (Lc 22, 41); es decir, que se identificó más bien con el publicano y no con el fariseo. Por tanto, ahí tenemos resumida la lección: oremos como lo hizo el Señor, que siendo inocente, justo, sin mancha de pecado, cargó sobre sí el pecado de todos los hombres, hasta el punto de ser considerado como un pecador más; ahora bien, Jesús oraba sabiendo de quién se había fiado: de aquél que no mira las apariencias sino el corazón. Seamos justos, midiéndonos no con nuestra propia justicia, sino dejándonos medir por la justicia de Dios; la justicia que siendo enteramente justa es, por encima de todo, misericordiosa; la justicia que *enaltece al humilde y humilla a los que se enaltecen a sí mismos.* ■

Carlos Aguilar Grande



¡Oh Virgen remadora, ya clarea
la alba luz sobre el llanto de los mares!
Contra mis casi hundidos tajamares,
arremete el mastín de la marea.

Mi barca sin timón, caracolea
sobre el tumulto gris de los azares.
Deje tu pie, descalzo, sus altares,
y la mar negra verde pronto sea.

Toquen mis manos el cuadrado anzuelo
tu escapulario , Virgen del Carmelo,
y hazme delfín, Señora, tú que puedes...

Sobre mis hombros te llevaré a nado
a las más hondas grutas del pescado,
donde jamás lleguen las redes.

Rafael Alberti

Julio 2021

MANUAL, pág. XXXI V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Reflexiones que nos animen y ayuden a encontrarnos con Jesús Sacramentado y descansar en su Corazón por medio de su Madre bajo el escapulario de la Virgen del Carmen.

COMUNIÓN SACRAMENTAL

Juan 14,23: «Si alguno me ama... vendremos a él y haremos morada en él».

Lucas 19,5: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa».

El Corazón eucarístico de Jesús que recibimos en la comunión ha de ser la fuente de donde recibimos TODO. **San Juan Pablo II, el 13/07/1986:**

«¿Qué es lo que determina la plenitud del Corazón? ¿Cuándo podemos decir que el corazón está pleno? ¿De qué está lleno el Corazón de Jesús? Está lleno de amor. El amor decide sobre esta plenitud del Corazón del Hijo de Dios, a la que nos dirigimos hoy en la oración. Es un Corazón lleno de amor del Padre: lleno al modo divino y al mismo tiempo humano. En efecto, el Corazón de Jesús es verdaderamente el corazón humano de Dios Hijo. Está pues, lleno de amor filial; todo lo que Él ha hecho y dicho en la tierra da testimonio precisamente de ese amor filial.

Al mismo tiempo el amor filial del Corazón de Jesús ha revelado y revela continuamente al mundo el amor del Padre. Está lleno de amor a la creatura. Lleno

de amor al mundo. ¡Está totalmente lleno! Esa plenitud no se agota nunca.

El Obispo de los Sagrarios abandonados, nos anima a vivir desde la fe nuestra intimidad eucarística. Obras Completas, 1463: «Jesús callado en el Sagrario, me enseña con su sola presencia todo lo que debo creer, me da fuerza, comiéndolo, para que crea y para que viva de mi fe.

El mérito de la fe de los que trataron a Jesús mortal estuvo en que, viendo sólo su humanidad, creyeron en su Divinidad; el mérito de la fe de los que lo tratan oculto y callado en el Sagrario es superior; por el solo estímulo de su gracia y por la sola autoridad de la Iglesia, sin ver nada lo creemos todo, sin oír nada lo obedecemos siempre, sin verlo ni oírlo ni gustarlo le rendimos cuanto somos».

Santa Teresa del Niño Jesús nos confirma el poder de Dios, Carta a Celina 13/08/1893:

«Tu pobre sirvienta es bien desgraciada con tener ese vicio tan feo (le gustaba beber), y sobre todo de ser mentirosa; ¿No podrías convertirla como a su marido? No hay pecado sin perdón, y Dios es poderoso para dar conciencia aún a las personas que no la tienen. Voy a rezar mucho por ella. Tal vez, en su lugar, yo fuese todavía peor que ella, y tal vez también ella sería una gran santa si hubiese recibido la mitad de las gracias de que Dios me ha colmado a mí.

Creo que Jesús es muy bueno al permitir que mis pobres cartas te sirvan de ayuda. Pero te aseguro que no caigo en el error de pensar que tengo en ello el menor mérito. «Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles». Los más bellos discursos de los más grandes santos no lograrían hacer brotar un solo acto de amor de un corazón si Jesús no estuviese adueñado de él. Sólo él sabe servirse de su lira, nadie más puede hacer vibrar sus notas armoniosas. Jesús se sirve de todos los medios, todas las criaturas están a su servicio y a él le gusta utilizarlas durante la noche de la vida para ocultar su presencia adorable».

- «Nuestra meta debe ser el infinito, no el finito. El Infinito es nuestra Patria. Desde siempre el Cielo nos espera».
- «¡Cuantas más eucaristías recibamos más nos pareceremos a Jesús y ya en esta tierra disfrutaremos del Paraíso!».
- «¡Criticar a la Iglesia significa criticarnos a nosotros mismos! La Iglesia es dispensadora de tesoros para nuestra salvación».
- «Ofrezco al Señor los sufrimientos que tendré que padecer, por el Papa y por la Iglesia, para no tener que estar en el Purgatorio y poder ir directo al Cielo».
- «Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias».

El joven Carlo Acutis, beatificado el 10 de octubre del 2020. Su vida es un testimonio de amor a Jesús en la Eucaristía, pidamos su intercesión; algunas frases del Beato:

- «La Eucaristía, es la autopista hacia el cielo».

Promesas del Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque:

«Harán rápidos progresos en la perfección. Mi Corazón los santificará y los glorificará. Yo seré su amparo y refugio seguro durante la vida y, sobre todo, a la hora de la muerte».

Respecto a su fe, la madre decía: «Mi hijo, siendo pequeño, y sobre todo después de su Primera Comunión, nunca faltó a la cita cotidiana con la Santa Misa y el Rosario, seguidos de un momento de Adoración Eucarística». ■

Preguntas breves

- ¿Cómo preparo mi encuentro con el Señor en la Eucaristía diaria?
- ¿Llevo a la Eucaristía todas las necesidades de la Iglesia?
- ¿Dedico un tiempo para dar gracias después de la comunión?
- ¿Sé agradecer el don de Dios de quedarse con nosotros e invito a otros a vivirlo?

Acabamos con la oración de san Ignacio de Loyola

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento,
y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer.

Vos me lo disteis,
A Vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro,
disponed todo a vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia,
que con ésta me basta.

¡VIRGEN DEL CARMEN Protégenos Y Cuidanos BAJO TU ESCAPULARIO!

DÍA 25 DE JULIO

Solemnidad del apóstol Santiago

Santiago el Mayor era hijo del Zebedeo y de Salomé, una de las mujeres que seguían a Jesús en su predicación, luego le acompañó en la cruz y en la mañana de la Resurrección había acudido a ungrir a Jesús.

Santiago y su hermano Juan, los Boanerges o Hijos del trueno, entran en la vida de Jesús, estando con su padre a las orillas del mar de Galilea. Jesús encontró primero a dos pescadores de Betsaida, Simón Pedro y Andrés, y les dijo que le siguieran y los haría pescadores de hombres. Vio después a los hermanos Santiago y Juan que estaban con su padre el Zebedeo arreglando las redes y también los llamó, pero sin hacerles ninguna promesa, como lo hizo antes a Simón y Andrés. Los animosos jóvenes no sólo dejaron las redes, sino también a su padre con todo lo que tenían. Siguieron a Jesús inmediatamente, sin pedir explicaciones.

Santiago tenía un carácter muy resuelto y generoso. Cuando el Señor le llamó no dudó en dejarlo todo, y luego en su predicación llegaría hasta los últimos confines de Occidente, hasta el Finisterre.

Pero era también extremista e individualista. Una vez pasaban por Sama-

ría, camino de Jerusalén. Los samaritanos no quisieron recibirles. Irritados Santiago y Juan, dijeron a Jesús: ¿Quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los consuma? Jesús les reprendió por aquella dureza.

Otra vez se dejaron llevar por la ambición. Se presentaron con su madre Salomé para pedirle los primeros puestos, cuando restaurase el reino de David. De nuevo Jesús les reprendió. ¿Podéis pasar el trago, les dijo Jesús, que voy a pasar yo? —Podemos, contestaron. Y lo cumplirían.

Pero esto no fue obstáculo para que Jesús diese a los dos hermanos, en unión con Pedro, muestras especiales de aprecio. Los tres solos fueron testigos de la Transfiguración de Jesús en el Tabor, los tres solos presenciaron la resurrección de la hija de Jairo. Así les preparaba para que también ellos solos vieran su agonía en Getsemaní.

Dos misiones principales cumplió Santiago. La primera, dice San Jerónimo, fue llevar el Evangelio hasta las Españas, es decir, hasta las tres Hispanias, la Tarraconense, la Bética y la Lusitana. En España tendría también Santiago su sepulcro, como anota el mismo San Jerónimo.



Santiago se trasladaría pronto a España. Como la Virgen María estaba bajo los cuidados de su hermano Juan, Santiago se despediría de ellos, y entonces se prepararía —así lo podemos pensar— aquella maravillosa visita que, según la tradición, hizo la Virgen al apóstol en Zaragoza, en aquel sagrado lugar en que se levanta el Pilar, que simboliza y garantiza la firmeza de la fe en las Españas del Viejo Mundo y en la otra gran familia de las naciones hispánicas del Mundo Nuevo.

Después Santiago se trasladó a Jerusalén, para cumplir allí la segunda misión de ser el primero de los apóstoles

que derramase su sangre por Cristo. Herodes Agripa había recibido el reino del cruel emperador Calígula. Y para congraciarse con los judíos, como dice expresamente San Lucas «mandó degollar a Santiago, hermano de Juan».

Cuentan las antiguas tradiciones que el cuerpo del Apóstol fue trasladado desde Jope hasta Galicia. El año 813 un ermitaño vio brillar una estrella en Iría. El obispo Teodomiro descubrió las reliquias en lo que se llamará Campo de la Estrella, Compostela. Desde aquí el apóstol protegerá a España, y por el «camino de Santiago» acudirán peregrinos de toda la cristiandad. ■

VENCER EL MAL CON EL BIEN

(Rm 17, 21)



A veces nos parece difícil compaginar los dos extremos de la enseñanza del Maestro «sed astutos como serpientes y sencillos como palomas» (Mt. 10, 16). Quizás la primera razón esté en que vemos la «eficacia» del mal. Es el triunfo del mal del que nos hablan tantos salmos. Y entonces podemos creer que para vencer el mal tenemos que echar mano de los mismos medios que usan los malvados ¿Cómo combatir y vencer a la mentira, a la soberbia, a la corrupción que domina nuestra sociedad, nuestros medios de comunicación, nuestra economía, nuestras políticas? ¿Cómo luchar contra el consumismo, la ambición,

el materialismo que se han adueñado de nuestra vida, de nuestro ambiente?

Concretando: la Iglesia, la doctrina y la moral cristiana, nuestras instituciones y pastores vienen siendo sistemáticamente, programadamente perseguidos por leyes, periódicos, emisiones de radio y televisión. ¿Cómo reaccionar, qué hacer? ¿Cómo realizar esa propuesta del Maestro?

Se supone, lo primero, no tener miedo. Cuantas veces repitió Jesús esta frase a sus discípulos «no temáis». Y eso que el mismo Señor nos ha anunciado odios y persecuciones. No nos ha prometido a los creyentes bienestar, comprensión. No, y sin embargo nos ha asegurado su paz, su gozo. Bien distintos, es verdad, de los que anuncia el «mundo».

No tener miedo es, dicho de otro modo, tener confianza, Él está con nosotros siempre.

Y ¿Cómo comportarnos? Porque no podemos cruzarnos de brazos. Tenemos que luchar contra el mal, colaborar con Él en la lucha contra el mal. Se nos ha achacado muchas veces a los cristianos el predicar la RESIGNACIÓN como una gran virtud. Cuidado: la resignación es una gran virtud cuando es una postura de humildad para aceptar lo que Dios disponga. Pero baste ver como el Maestro luchó contra el

mal, contra Satanás, contra la mentira, la hipocresía, la avaricia, el pecado, en una palabra. Y ver como lo hicieron los Apóstoles. En esa lucha es donde tenemos que ser «astutos» y «sencillos» a la vez.

Astutos porque no podemos ser ingenuos fiándonos de tantas promesas como se nos hacen sabiendo que la mentira, la manipulación son por desdicha, arma habitual en la política y en la economía. Astutos quiere decir tener un espíritu crítico al analizar las situaciones y sus causas, contrastar con las experiencias vividas los resultados, las tácticas en tantas disposiciones y propuestas presentadas como «progreso», como «modernas», como «apertura a la realidad» cuando no son sino añagazas para lograr unos fines muy premeditados y programados. Y todo ello envuelto en palabras maravillosas como democracia, libertad, convivencia.

Es cierto que, con frecuencia tenemos que optar por el mal menor. Pero eso no significa, de ninguna manera, renunciar a unos principios innegociables y para ello hace falta valentía, no temer el perder posibles votos.

No podemos quedarnos cruzados de brazos, resignados, lamentarnos y esperar que Dios arregle las cosas que Él ha dejado en nuestras manos, en nuestro esfuerzo, eso sí, sabiendo que contamos con su ayuda.

Ser sagaces supone usar los medios de que disponemos y buscar los necesarios para esa lucha contra el mal. Y en ello comprometer nuestras personas, nuestro tiempo, nuestro dinero.

El primer paso tiene que ser la UNIÓN de los creyentes. Justamente el enemigo

buscará siempre, ante todo la división, los enfrentamientos internos y para ello usa la mentira, las medias verdades y poner en marcha toda clase de campañas desde los medios poderosos que tiene en sus manos. Y esa falta de unión es una de las tristes dolencias de nuestra Iglesia. Y en medio —aunque no podemos ahora entrar en este tema— será la «revisión de la historia» que no es sino, muchas veces, inventar una historia, distorsionar los hechos.

Y ser sencillos quiere decir muchas cosas. Primero ser humildes. Cuando alguien se cree, o le hacen creerse un salvador sea persona, institución o partido político se emprende un camino que inevitablemente lleva a la catástrofe. Lo contrario es reconocerse limitado, falible, necesitado de otros y sobre todo necesitado de Dios.

Cada uno en su puesto, pero colaborando, abiertos a todos. Los padres de familia, los políticos, los economistas, los empresarios, los periodistas, si así se creen y profesan cristianos, están llamados a esa lucha por el triunfo del bien.

De ahí, irremediabilmente, apoyarnos en quien es la Verdad y el Camino. Y junto —o antes incluso— a una acción exterior, la necesidad de un reforzamiento de la fe, de nuestro interior, una sólida formación, una vida de oración, una eucaristía frecuente, vivida, responsable, coherente, son garantías de eficacia. El mal existirá hasta la vuelta de Cristo, pero antes estamos llamados a pedir y colaborar en la constitución del Reino ya en nuestro mundo. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 32, Tercera Época

Del testamento de Jesús y sus testigos (II)

Ahora bien: el precepto del Señor a los hermanos de «permanecer quietos» se opone a la orden de los primeros días de Jerusalén «id a Galilea». Esta nueva recomendación, pues, ha sido dada por Jesús al retorno de Galilea.

Este dato se reafirma en el relato de los «Hechos»: «y estando con ellos a la mesa, les ordenó que no se ausentasen de Jerusalén». Aquí el autor hace mención explícita a Jerusalén, —«la ciudad»—, y fija el tiempo de esta orden: poco antes de la Ascensión del Señor.

Así, las palabras de Jesús, escritas por Lucas, no parecen haber sido dichas todas ellas en un período único. Caben varias conjeturas.

Puede ser intención del historiador legarnos un resumen de la enseñanza del Maestro en estos cuarenta días: las citas no serían, en ese caso, estrictamente textuales.

Puede tratarse de repeticiones que el Señor hace tocantes a algunos puntos y que Lucas usa, como puentes, para hilvanar su relato. Tal vez, Jesús aludió a las Escrituras en la noche siguiente a su resurrección y reitera su alusión en las horas que preceden a su ascensión.

En cualquier caso, la imprecisión de tiempo que acompaña a estas palabras del Señor destaca su densidad intrínseca.

Parece que la cuestión de la Escritura está muy en el ambiente de los primeros entre los

cuarenta días, cuando domina la crisis de la fe. Jesús asume vigorosamente el tratamiento médico de esa fe enclenque.

La Promesa del Paráclito preside, en cambio, los últimos días, cuando reverdece la esperanza en los adoradores que ahora creen robustamente.

La hipótesis de un «resumen», hecho por el historiador, de la materia doctrinal que Jesús expone en estos días, puede edificarse sobre la alusión, contenida en él, a la alocución de la montaña en Galilea. Esta alusión es velada, pero real.

En las primeras líneas, Jesús describe cómo su itinerario —«pasión y resurrección»—, ha sido, no sólo previsto por Dios, sino revelado anticipadamente a los hombres. Toda revelación se cumple y extracta en Jesús. La Escritura es como un destrenzado de su historia íntima: mira a él ansiosamente, le acecha, le llama, le espera. Es el programa para Jesús, pensado exquisitamente por el Padre.

De su muerte y resurrección pasa el Señor a tratar la difusión —«en su nombre»— de dos puntos —«penitencia y remisión»—, que son el equivalente, en conceptos, de los dos bautismos: el bautismo de Juan encaminaba a la penitencia y el de Espíritu, esto es, el de Jesús, redime. Y, por ser redención —«vuelta»— de muerte a vida, es renacimiento, nuevo nacer.

Pero aparece otro eslabón en el discurso del Señor y es aquel que enlaza «muerte y resurrección» con «penitencia y remisión». Delicadamente sugiere el Maestro la íntima inserción del proceso de los hombres en su propio proceso. La «penitencia» de ellos vinculada a su «muerte», sumergida en su sangre preciosa, esto es, de precio infinito, se torna fecunda por cuanto participa en el sacrificio único y se encarna en el único amor.



Este es el itinerario de la cruz, la primera etapa del Camino crudamente delineado por el Señor delante de Pedro, junto al lago de Galilea. Y esta doctrina de «muerte y resurrección con Cristo» será ampliamente expuesta y comentada por Pablo.

En su «resurrección», Jesús rompe las ligaduras no ya de la muerte natural, sino de su profunda raíz, la muerte eterna, esto es, el pecado. Por ello, en esa resurrección está el principio activo de la «remisión», del rescate, que se verifica por la inyección de una vida nueva. La vida vieja no posee la fuerza necesaria para el largo retorno.

La oveja maltrecha no puede volver por sí sola, cuando sus patas sangran, al rebaño: por eso viene a hombros del Pastor.

El tribunal de las tres Personas, Padre, Verbo y Espíritu, juzga durante tres días la causa de Jesús, y al tercero dicta veredicto de redención para todos los hombres en Jesús resucitado, porque Él ha hecho libérrimamente causa propia la causa de los hombres.

«Penitencia y remisión» definen la ascética y la mística de la buena nueva, dedicada «a todas las razas». La idea de abierta universalidad ha sido escrita por Mateo —«a todas las razas»—, y por Marcos —«a toda la creación»—. Esta idea preside la tarea de «predicar» y contiene la alusión leve a la asamblea en la montaña de Galilea, mínima, pero la cual, como «todas» las cosas del Señor, «todas», debe ser conservada esmeradamente. Él ha recomendado esto a los suyos: «enseñándoles a guardar todas cuantas cosas os ordené». Todas. Y ese hacer atento pide el mismo cuidado que El hizo poner a ellos en la recogida de las sobras de pan en otra montaña.

Ahora bien, Jesús, que quiere llegar al rincón más escondido de la tierra, que no prescinde de nada, señala, no obstante, a sus discípulos el punto geográfico de partida: «comenzando por Jerusalén».

Estas palabras, conservadas por el médico biógrafo, Lucas, nos dan el sentido íntimo de este retorno a Jerusalén, después de los días de Galilea y del lago y de la montaña.

Jesús reúne a los suyos, otra vez, en Jerusalén para despedida. Porque en Jerusalén ha de nacer ese camino marcado de un tirón con aquella palabra: «Id».

Jerusalén, punto de partida. Dos veces cita Lucas la orden del Señor de esperar la venida del Paráclito en Jerusalén. En Jerusalén ha muerto Jesús y ha resucitado. Dios ha contado con esta ciudad y su plan no será torcido

por contratiempos de hombres. La erosión del tiempo no ha de desmoronar lo eterno.

A Galilea condujo el Señor a los suyos, acaso en busca de paz y una montaña tranquila, de intimidad de hogar y mañanas playeras. Era largo el camino, pero sus amigos habían sido hechos al mucho andar.

En Jerusalén, tal vez, se reúne el compacto grupo en la casa de siempre, un lugar discreto de sólidos cerrojos. Pasan inadvertidos. El Señor sólo está con ellos en tiempos aislados y no se deja ver de los extraños: para éstos, su presencia viva se eclipsó en la cruz.

Y esta misma casa será zarandeada por el más divino vendaval que jamás se abatió sobre la tierra. En esta casa conviene esperar, para luego echar a andar desde aquí, desde Jerusalén.

El pueblo de Dios ha quedado quintaesenciado en estos doce, mejor, once hombres, y algunos más. La Promesa hecha por Dios a Abraham es redondeada ahora con el rasgo definitivo: el Espíritu Santo vendrá. Dios, pasando por alto, porque El es alto, el desvío del pueblo que El eligió, consumará su pacto.

Los apóstoles son los testigos de la muerte y resurrección de Jesús y han de dar su primer testimonio de él en el lugar mismo de aquella muerte y de esta resurrección.

Este valor testifical lo expone el Señor, a renglón seguido, en el texto de Lucas, y es idea sabrosa y fecundísima.

«Y vosotros sois testigos», dice el Señor. Es propia de un «testamento» la presencia de testigos, y éste es el testamento de Jesús: el nuevo Testamento, nuevo por cuanto aquello que testa Dios por medio de él es absolu-

tamente original e insólito, es su enseñanza, su obra y su propio ser.

El testamento de Jesús invade toda su vida, pero se condensa y explicita en la reciente reunión montañera de Galilea. Y sabemos, por El, que Jesús «ha dado» cuanto «ha recibido».

«Ser testigo» es acción que Jesús ha abordado ya: investiguemos dónde y en qué modo.

Juan, el autor del cuarto evangelio, describe, en el prólogo del mismo, la misión de aquel otro Juan, el león del desierto, como «testimonio de la luz». Juan, el Bautista, poseyó testimonio profético y vio con sus ojos al Espíritu descendiendo. La profecía es, pues, revelación acompañada de testimonio: revelación en lo que toca a Dios y testimonio de parte del hombre.

Pero el testimonio de Juan es sólo un precedente al testimonio de Jesús. A este respecto, el cuarto evangelio guarda para nosotros material riquísimo: son palabras del Señor. «Si soy yo quien da testimonio de mí, mi testimonio no es verídico: otro es el que da testimonio de mí y sé que es verídico el testimonio que da de mí». (Jn 5, 31-32).

Y más adelante: «El testimonio que yo tengo mayor es que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio llevar a cabo, estas mismas obras que yo hago, certifican acerca de mí que el Padre me ha enviado. Y el Padre, que me envió, él ha dado testimonio de mí. (Jn 5, 36-37).

Y algunos renglones después: «Escudriñad las Escrituras, ya que creéis vosotros poseer en ellas la vida eterna; ahora bien, ellas son las que dan testimonio de mí». (Jn 5, 39). ■

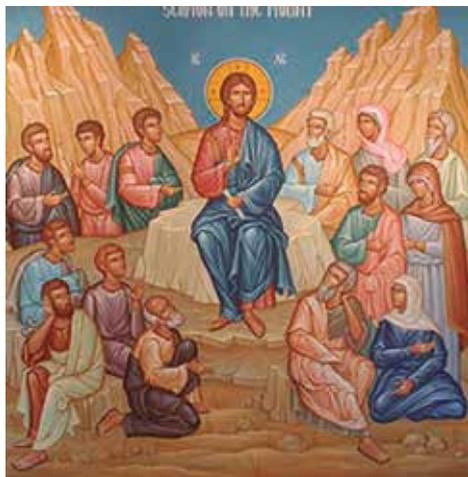
Joaquín Arnau
Jesús Resucitado

INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN (I)

Catequesis pronunciada en Jerusalén, trata sobre la conversión y el perdón de los pecados, y acerca del enemigo. La lectura de base es de Ezequiel (18, 20b-21): Al justo se le imputará su justicia y al malvado su maldad. En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda, no morirá».

Realidad del pecado

ORIGEN: Realidad temible es el pecado y gravísima enfermedad del alma es la iniquidad: le secciona los nervios y además la dispone al fuego eterno. La maldad se da cuando hay delectación libre, un germen que lleva voluntariamente al mal. Ya el profeta señala con claridad que el pecado se comete de modo espontáneo y libre: «Yo te había plantado de la cepa selecta, toda entera de simiente legítima. Pues ¿cómo te has mudado en sarmiento de vid bastarda?» (Jer 2, 21). La plantación es buena, pero el fruto es malo, malo por la libre voluntad: el que plantó está libre de culpa, pero la viña será aniquilada por el fuego; plantada para el bien, produjo el mal por su propio deleite. Pues, según el Eclesiastés, «Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones» (Ecl 7, 29). Y el Apóstol dice: «Hechura suya somos, creados... en orden a las buenas obras» (Ef 2, 10). Pues siendo bueno el creador, creó «en orden a las buenas obras», pero la creatura se volvió al mal por su propio arbitrio. Grave mal es, según esto, el pecado. Pero no es irremediable: es grave para quien perma-



nec en él. Pero es fácil de sanar a aquel que lo rechaza en la conversión. Imagínate que alguien tiene fuego en sus manos. Sin duda se abrasará mientras retenga el carbón, pero si lo arroja fuera de sí, suprime la causa de su quemadura. Pero si alguien piensa que no se quema al pecar, a ese tal le dice la Escritura: «¿Puede uno meter fuego en su regazo sin que le ardan los vestidos?» (Prov 6, 27). Así pues, el pecado abrasa los nervios del alma.

El origen del pecado en el interior del hombre

Pero dirá alguno ¿Qué es el pecado? ¿Es un animal, un ángel o un demonio? ¿Qué es lo que lo produce? Atiende bien: no es un enemigo que te invada desde fuera, sino algo que brota de ti mismo. «Miren de frente tus ojos» (Prov 4, 25) y no experimentarás la pasión. Ten lo tuyo, no te apoderes de lo ajeno y no existirá en ti la rapiña. Acuérdate del juicio y no existirán en ti la fornicación ni el adulterio ni el homicidio ni nada que sea pecaminoso. Pero si te olvidas de Dios, comenzarán a pensar en el mal y a realizar lo ilícito.

El diablo y el pecado

Pero no sólo tú eres origen y autor de lo que haces: hay también un depravado instigador, el diablo. El tienta a todos, pero no puede con los que no consienten. Por ello dice el Eclesiastés: «Si el espíritu del que tiene poder se abate sobre ti, no abandones tu puesto». Cierra tu puerta y hazlo huir lejos de ti para que no te cause daño. Pero si das entrada con indiferencia al pensamiento libidinoso, oponiéndose a tu ánimo, plantará en ti sus raíces, atará tu mente y te arrastrará hasta la cueva de los malvados. Y si acaso dices: Soy fiel, no podrán conmigo los malos deseos, aunque frecuentemente los tenga en mi ánimo. ¿Ignoras tal vez que la raíz que permanece tiempo ligada a la piedra acaba siempre rompiéndola? No aceptes siquiera el germen, porque hará añicos tu fe. Arranca de raíz el mal antes de que florezca, no sea que, actuando negligentemente desde un comienzo, tengas luego que pensar en el fuego (cf. Jer 23, 29) y en el hacha (Mt 3, 10). Cúrate a tiempo la inflamación de ojos, para que no te quedes ciego y busques entonces médico.

Causante primero del pecado es el diablo, origen de la maldad. Esto no lo he dicho yo, sino el Señor: «Porque el diablo peca desde el principio». Antes que él nadie pecó. Pero no pecó por fuerza de la naturaleza, como si hubiese estado obligado al pecado (en ese caso, habría incurrido en pecado quien le hubiese hecho tal), sino que, creado bueno, se convirtió en diablo tomando nombre de su actuación. Pues, habiendo sido arcángel, se le ha llamado posteriormente diablo (o calumniador, Satanás), habiéndosele considerado después así en virtud de la cosa misma. Satanás es, pues, lo mismo que adversario. Las pruebas no las apporto yo, sino el profeta Ezequiel: «Eras el sello de una obra maestra y corona de hermosura, engendrado en el paraíso divino» (Ez 28, 12 var.). Y poco más abajo: «Fuiste perfecto en tu conducta desde el día de tu creación, hasta el día en que se halló en ti iniquidad» (28, 15). Esto no te vino de fuera, sino que tú mismo engendraste el mal. Poco más abajo señala la causa: «Tu corazón se ha pagado de tu belleza, has sido herido por la muchedumbre de tus pecados, sí, por tus pecados. Yo te he precipitado en tierra» (28, 17 var.). Lo mismo dice el Señor en el Evangelio en el mismo sentido: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lc 10, 18). Ya ves la consonancia entre ambos Testamentos. Al caer aquél, arrastró a muchos consigo. A quienes le siguen les sugiere malos deseos, de lo que se siguen el adulterio, la fornicación y cualquier clase de mal. Por causa suya fue expulsado nuestro primer padre Adán del paraíso y cambió éste, del que brotaban frutos admirables, por una tierra que le ofrecía espinas. ■

San Cirilo de Jerusalén
Obispo y Doctor de la Iglesia
Catequesis 2

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los «acramentos de la iniciación cristiana», cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal (cf *Ritual de la*

1285 *Confirmación*, Prenotandos 1). En efecto, a los bautizados «el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma quedan obligados aún más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras» (LG 11; cf *Ritual de la Confirmación*, Prenotandos 2): ■

I. La Confirmación en la Economía de la salvación

En el Antiguo Testamento, los profetas anunciaron que el Espíritu del Señor reposaría sobre el Mesías esperado (cf *Is* 11, 2) para realizar su misión salvífica (cf *Lc* 4, 16-22; *Is* 61, 1). El descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en su Bautismo por Juan fue el signo de que Él era el que debía venir, el Mesías, el Hijo de Dios (*Mt* 3, 13-17; *Jn* 1, 33-34). Habiendo sido concedido por obra del Espíritu Santo, toda su vida y toda su misión se realizan en una comunión total con el Espíritu Santo que el Padre le da «sin medida» (*Jn* 3, 34). ■

1286

Ahora bien, esta plenitud del Espíritu no debía permanecer únicamente en el Mesías, sino que debía ser comunicada a todo el pueblo mesiánico (cf *Ez* 36, 25-27; *Jl* 3, 1-2). En repetidas ocasiones Cristo prometió esta efusión del Espíritu (cf *Lc* 12, 12; *Jn* 3, 5-8; 7, 37-39; 16, 7-15; *Hch* 1, 8), promesa que realizó primero el día de Pascua (*Jn* 20, 22) y luego, de manera más manifiesta el día de Pentecostés (cf *Hch* 2, 1-4). Llenos del Espíritu Santo, los Apóstoles comienzan a proclamar «las maravillas de Dios» (*Hch* 2, 11) y Pedro declara que esta efusión del Espíritu es el signo de los tiempos mesiánicos (cf *Hch* 2, 17-18). Los que creyeron en la predicación apostólica y se hicieron bautizar, recibieron a su vez el don del Espíritu Santo (cf *Hch* 2, 38). ■

1287

«Desde [...] aquel tiempo, los Apóstoles, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, comunicaban a los neófitos, mediante la imposición de las manos, el don del Espíritu Santo, destinado a completar la gracia del Bautismo (cf *Hch* 8, 15-17; 19, 5-6). Esto explica por qué en la carta a los Hebreos se recuerda, entre los primeros elementos de la formación cristiana, la doctrina del Bautismo y de la imposición de las manos (cf *Hb* 6, 2). Es esta imposición de las manos la que ha sido con toda razón considerada por la tradición católica como el primitivo origen del sacramento de la Confirmación, el cual perpetúa, en cierto modo, en la Iglesia, la gracia de Pentecostés» (Pablo VI, Const. apost. *Divinae consortium naturae*). ■

1288



Muy pronto, para mejor significar el don del Espíritu Santo, se añadió a la imposición de las manos una unción con óleo perfumado (crisma). Esta unción ilustra el nombre de «cristiano» que significa «ungido» y que tiene su origen en el nombre de Cristo, al que «Dios ungió con el Espíritu Santo» (*Hch* 10, 38).

- 1289** Y este rito de la unción existe hasta nuestros días tanto en Oriente como en Occidente. Por eso, en Oriente se llama a este sacramento crismación, unción con el crisma, o *myron*, que significa «crisma». En Occidente el nombre de *Confirmación* sugiere que este sacramento al mismo tiempo confirma el Bautismo y robustece la gracia bautismal. ■

Dos tradiciones: Oriente y Occidente

En los primeros siglos la Confirmación constituye generalmente una única celebración con el Bautismo, y forma con éste, según la expresión de san Cipriano (cf *Epistula* 73, 21), un «sacramento doble». Entre otras razones, la multiplicación de los bautismos de niños, durante todo el tiempo del año, y la multiplicación de las parroquias (rurales), que agrandaron las diócesis, ya no permite la presencia del obispo en todas las celebraciones bautismales. En Occidente, por el deseo de reservar al obispo el acto de conferir la plenitud al Bautismo, se establece la separación temporal de ambos sacramentos. El Oriente ha conservado unidos los dos sacramentos, de modo que la Confirmación es dada por el presbítero que bautiza. Este, sin embargo, sólo puede hacerlo con el «myron» consagrado por un obispo (cf CCEO, can. 695, 1; 696, 1). ■

- 1291** Una costumbre de la Iglesia de Roma facilitó el desarrollo de la práctica occidental; había una doble unción con el santo crisma después del Bautismo: realizada ya una por el presbítero al neófito al salir del baño bautismal, es completada por una segunda unción hecha por el obispo en la frente de cada uno de los recién bautizados (cf San Hipólito Romano, *Traditio apostolica*, 21). La primera unción con el santo crisma, la que daba el sacerdote, quedó unida al rito bautismal; significa la participación del bautizado en las funciones profética, sacerdotal y real de Cristo. Si el Bautismo es conferido a un adulto, sólo hay una unción postbautismal: la de la Confirmación. ■

- 1292** La práctica de las Iglesias de Oriente destaca más la unidad de la iniciación cristiana. La de la Iglesia latina expresa más netamente la comunión del nuevo cristiano con su obispo, garante y servidor de la unidad de su Iglesia, de su catolicidad y su apostolicidad, y por ello, el vínculo con los orígenes apostólicos de la Iglesia de Cristo. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2021

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	2	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	2	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	30	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	2	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	2	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	2	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	31	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
28	2	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	2	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	29	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	1	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	23	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	2	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	9	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	2	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	2	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	2	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	9	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	10	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	1	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	2	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	3	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	2	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	3	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	30	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	16	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	15	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	9	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	2	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	2	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2021

TURNOS	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
74	9	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	16	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	16	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	2	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	16	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	3	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	9	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	15	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	10	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	23	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	2	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	8	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	9	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	2	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	17	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	2	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	16	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	30	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	2	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid (T-79)	9	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	2	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	30	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	16	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	9	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	15	Santa Josefa Maria del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Collado Mediano	9	San Ildefonso (Religiosas de la Asunción)	Paseo de los Rosales 44	918 554 504	22:00



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

Rezo del Manual para el mes de julio 2021

Esquema del Domingo I	del día 1 al 2 y del 24 al 30	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 3 al 9 y día 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 10 al 16	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 17 al 23	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



25 de julio de 2021

**Solemnidad
de Santiago Apóstol
Patrón de España**

